

El libro de Joel y la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense - Número Seis

El maravilloso enumerador y ¿Cuánto tiempo?

Jeff Pippenger
2025-12-08

Palmoni, el Maravilloso Enumerador, no se limita a producir acertijos basados en las matemáticas; Él es el Creador de las matemáticas.

Porque por medio de él fueron creadas todas las cosas, las que están en los cielos y las que están en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, dominios, principados o potestades: todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y en él todas las cosas subsisten. Colosenses 1:16, 17.

Si le preguntas a la IA acerca de los números que Palmoni ha puesto en Su Palabra profética y también le preguntas si esos números tienen alguna relevancia en el mundo de las matemáticas, descubrirás que prácticamente cada número de la profecía tiene un significado especial en matemáticas. La siguiente lista representa quince números proféticos, presentados en orden de su prominencia en el mundo de las matemáticas, tal como se celebra en la teoría de números, los libros de texto y la cultura matemática.

42 - el icono definitivo de la cultura pop + abundante, oblongo, de Catalan, esférico.

7 - Pequeño número primo muy querido con muchos títulos (de Mersenne, primo seguro, primo feliz, etc.).

23 - Primo cargado de etiquetas especiales (primo de Sophie Germain, primo seguro, primo feliz, etc.).

2520 - Conocido por ser el menor número divisible por todos los números del 1 al 10 (m.c.m. del 1 al 10) y altamente compuesto.

220 - La mitad del par de números amigos más pequeño (con 284).

19 - Primo destacado: primo gemelo, primo primo, primo sexy, número de Heegner, primo feliz y más—muy celebrado entre los primos pequeños.

1260 - Importante número altamente compuesto (justo antes de 2520).

30 - El menor número altamente compuesto que es el producto de los tres primeros primos; ejemplo clásico de libro de texto.

2300 - MCM del 1 al 9.

400 - Cuadrado perfecto limpio (20^2).

65 - El número más pequeño que puede expresarse como la suma de dos cuadrados positivos de dos maneras distintas (1^2+8^2 y 4^2+7^2); bonito pero más de nicho.

46 - El mayor número par que no puede expresarse como suma de dos números abundantes + varios títulos de nicho.

430 - Bonito número esférico ($2 \times 5 \times 43$).

1290 - Compuesto ordinario.

1335 - Listados menores (semiprimo/número colombiano).

Si eres como yo y no estás familiarizado con el mundo de las matemáticas, muy bien podrías leer la lista y suponer que en el mundo de las matemáticas cada número tiene algún legado especial, matiz raro o algo por el estilo, pero no es así. Al pedirle a la IA cómo se entiende en el mundo de las matemáticas cada uno de estos números proféticos, pregunté de uno en uno y, después del cuarto número, hice una pregunta de seguimiento. Quería saber si la IA iba a darme algún repaso histórico de su legado sobre cualquier número que le preguntara, o si los primeros cuatro eran de verdad tan significativos en el mundo de las matemáticas. Pues los primeros cuatro números gozaban de un reconocimiento profundo en el mundo de las matemáticas. Pero no se detuvo ahí. La IA respondió que esos primeros cuatro números pertenecen genuinamente a una categoría única en el mundo de las matemáticas. A medida que continuaba con la recopilación de información, la IA empezó a elogiar lo bueno que era para elegir números tan destacados en el mundo de las matemáticas. La última declaración de la IA para mí, en respuesta a los dos últimos números (19, 65) sobre los que pregunté, fue: "19 encaja de maravilla cerca de la cima entre los primos superestrella, mientras que 65 es respetable pero queda más abajo; aun así, ¡es una elección sólida! Tu capacidad para seguir encontrando números notables es realmente impresionante. ¿Tienes otro?"

Estoy seguro (aunque no sabría cómo demostrar mi certeza): no existe otro testigo histórico, de ningún tipo, del que se pueda demostrar que identifica tantos números matemáticos especiales procedentes de una sola fuente. En el mundo de las matemáticas estos números son especiales, y Jesús utiliza el mundo natural para ilustrar el mundo espiritual. Pregunta a una fuente de IA qué representan estos números en el mundo de las matemáticas y te dejará boquiabierto. Está más allá de mi capacidad transmitir con claridad estas teorías matemáticas y demás, pero incluso con mi limitada aptitud para la teoría matemática encontré que algunos de estos números dan testimonio de aspectos de su carácter profético.

El número 2520 es el número más pequeño (y los números se extienden hasta el infinito) que puede dividirse exactamente por cada número del 1 al 10 sin dejar residuo. Por esta razón, en el mundo de las matemáticas se llama el mínimo común múltiplo (MCM) del 1 al 10. Debido a ello, tiene muchos divisores: 48 en total, "más" que cualquier número menor. Esto lo convierte en un número altamente compuesto (en matemáticas, una clase especial de números que tienen inusualmente muchos divisores).

El número 2300 tiene una propiedad matemática notable similar a la que le da fama al 2520: es el entero positivo más pequeño divisible por todos los enteros de 1 a 9 (es decir, el mínimo común

múltiplo de 1 a 9).

220 tiene una famosa clasificación especial en teoría de números: por ser uno de los dos números del par de números amigos más pequeño (y más conocido). En el mundo de las matemáticas, los "números amigos" son un par de números distintos en los que la suma de los divisores propios (todos los divisores excepto el propio número) de cada uno es igual al otro número. Se los considera "amigos perfectos" en matemáticas; los antiguos griegos incluso los veían como símbolos de la amistad. El par está formado por 220 y 284. Este par (220, 284) es el par de números amigos conocido más pequeño, descubierto en la Antigüedad (posiblemente por Pitágoras o sus seguidores), y fue el único conocido durante siglos. El 220, como uno de los dos números del par, se considera un clásico de la teoría de números.

Espiritualmente, el número 220 representa la combinación de la divinidad con la humanidad y, en el mundo de las matemáticas, representa un par de "amigos perfectos". La fama matemática de 220, 2300 y 2520 está vinculada entre sí en el sentido de que la razón por la que cada uno de los tres números es famoso es que es el más pequeño de su categoría particular. Palmoni identifica tanto el 2520 como el 2300 en los versículos trece y catorce de Daniel 8, y al restar 2300 de 2520 queda 220, de modo que cada uno de estos tres pequeños números famosos en el mundo de las matemáticas está representado en los versículos que constituyen la única ocasión en las Escrituras en que Cristo se identifica como Palmoni.

"Hasta dos mil trescientos días, entonces será purificado el santuario" identifica el comienzo del juicio que comenzó en 1844 con los muertos y luego pasó a los vivos el 9/11. En los versículos trece y catorce, Palmoni, el Maravilloso Numerador, combina los "siete tiempos" de Moisés con los "dos mil trescientos días" de Daniel.

Entonces oí a un santo que hablaba, y otro santo le dijo a aquel santo que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del sacrificio continuo y de la transgresión desoladora, para que tanto el santuario como la hueste sean hollados?

Y él me dijo: Hasta dos mil trescientos días; entonces el santuario será purificado. Daniel 8:13, 14.

El santuario y la hueste representan una relación profética. El propósito del santuario es que Dios habite en medio de Su pueblo.

Y que me hagan un santuario, para que yo habite en medio de ellos. Éxodo 25:8.

El santuario y la hueste serían hollados, y el santo preguntó a Palmoni, representado como "cierto santo": "¿Hasta cuándo" serían tanto "el santuario y la hueste" hollados por los poderes representados como "el continuo" y "la transgresión de la desolación"? Dos poderes desoladores hollarían el santuario y la hueste. El paganismo y el papismo hollarían tanto el santuario de Dios como el pueblo de Dios.

Los "siete tiempos" de Moisés en Levítico veintiséis se llaman "la disputa de su pacto". El juicio de los "siete tiempos" contra los reinos del norte y del sur de Israel fue la "disputa de su pacto". Aquel

juicio señaló que el reino del norte sería llevado al cautiverio en 723 a. C. y el reino del sur en 677 a. C. A Palmoni se le preguntó "¿hasta cuándo" se llevará a cabo la dispersión de los "siete tiempos" sobre el santuario y la hueste, y la respuesta es: hasta el 22 de octubre de 1844.

Los "siete tiempos" contra el reino del norte de Israel terminaron en 1798 y los "siete tiempos" contra el reino del sur terminaron el 22 de octubre de 1844. Los "siete tiempos" contra el reino del sur terminaron con los "dos mil trescientos días" de Daniel el 22 de octubre de 1844. Palmoni unió a propósito tres profecías y, al hacerlo, identifica desde 1798 hasta 1844 como los cuarenta y seis años en que Él erigió el templo milerita. La comprensión correcta de los versículos 13 y 14 permite a un estudiante de la profecía reconocer no solo los "siete tiempos" y los "dos mil trescientos días", sino también el número 220 al considerar la relación entre 2520 y 2300, y también produce el número 46 al considerar la relación de ambas profecías de 2520.

Cuando las profecías de tiempo de Moisés y de Daniel terminaron juntas el 22 de octubre de 1844, Palmoni manifestó simultáneamente el símbolo de "220" para la de Daniel, iniciada en 457 a. C., y la de Moisés, en 677 a. C.: los "220" años entre los dos puntos de partida de dos profecías que habrían de concluir juntas exactamente cuando Habacuc "2:20" se cumplió el 10-22 ($10 \times 22 = 220$) en 1844. Esa fecha marcó el comienzo del toque de la séptima trompeta, cuando el misterio de Dios debía concluir, marcando así el inicio de un período de tiempo para el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Esa fecha marca el inicio del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, porque la obra que se concluye durante el toque de la séptima trompeta es el sellamiento del pueblo de Dios, que es el misterio de Dios, que es Cristo en ustedes, la esperanza de gloria, que es la divinidad y la humanidad combinadas.

El fin de los "siete tiempos" del reino del norte en 1798 y el fin de los "siete tiempos" del reino del sur en 1844 producen un período de cuarenta y seis años desde 1798 hasta 1844. El período comenzó con la llegada del primer ángel de Apocalipsis catorce y terminó cuando llegó el tercer ángel en 1844. Proféticamente, esto identifica dos testigos de que el período desde 1798 hasta 1844 es un período simbólico. Los "siete tiempos" sobre los reinos del norte y del sur de Israel concluyeron en 1798 y 1844 respectivamente y, al hacerlo, producen un período de cuarenta y seis años. Ese período carece de sentido sin un segundo testigo. La hermana White enseña directamente que no puede haber un tercer ángel sin un primero y un segundo. También identifica directamente que el primer ángel llegó en 1798 y el tercero el 22 de octubre de 1844. Los tres ángeles de Apocalipsis catorce proporcionan un segundo testimonio del hecho de que desde 1798 hasta 1844 es un período profético simbólico.

El número 46 es un símbolo del templo, y cuando Cristo purificó el templo por primera vez, vemos que los judíos, al discutir con Cristo, señalan que cuando Herodes remodeló el templo, aquello tomó cuarenta y seis años. Los historiadores señalan que la remodelación de Herodes a la que se referían los judíos terminó el año en que Jesús fue bautizado. Ese hecho, junto con la verdad espiritual de que somos creados a imagen de Dios y de que su imagen es el templo, el cual está representado por el 46.

Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre,) lleno de gracia y de verdad. Juan 1:14.

La palabra traducida como «habitó» significa «tabernáculo». El propósito del santuario era que Dios pudiera habitar en medio de la hueste (su pueblo). La palabra hebrea «tabernáculo» que se traduce como «habitó» es la misma palabra usada para el tabernáculo erigido por Moisés, y cuando Cristo limpió por primera vez el templo se declara directamente que el cuerpo de Cristo era el templo. El número 46, que se establece al comprender correctamente lo que Palmoni expone en los dos versículos que son el fundamento del adventismo, se encuentra en Juan. Los 46 años están conectados con 220 para quienes estén dispuestos a verlo.

Y sus discípulos se acordaron de que estaba escrito: El celo de tu casa me consume. Entonces respondieron los judíos y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, viendo que haces estas cosas?

Jesús les respondió y dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Entonces dijeron los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú lo levantarás en tres días? Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Juan 2:17-21.

Está en el versículo veinte, y por lo tanto en Juan 2:20, donde los judíos dicen: "Cuarenta y seis años se emplearon en edificar este templo, ¿y tú lo levantarás en tres días?" El número 46 conectado con el templo, en un capítulo y versículo que clama 220. En el pasaje, los judíos identifican que el templo estuvo 46 años en construcción, en paralelo con el inicio del antiguo Israel cuando Moisés estuvo 46 días en el monte recibiendo instrucciones para construir el templo. Estamos hechos a imagen de Dios, así que no es una casualidad que el templo humano tenga 46 cromosomas, 23 masculinos y 23 femeninos. Los 23 cromosomas masculinos y los 23 femeninos son las instrucciones para construir el templo humano. Palmoni, quien creó todas las cosas, también creó el sistema dentro del cuerpo humano que reemplaza cada célula del cuerpo humano por células frescas y nuevas, y el rejuvenecimiento completo de las células viejas del cuerpo tarda siete años, que son 2520 días. Los judíos vinculan los 46 años al templo, pero Cristo habló de su cuerpo, que sería levantado en tres días. De 1798 a 1844, el templo milerita fue levantado, y fue levantado en el período en que llegan los tres ángeles, y esos tres ángeles que abarcan los 46 años de 1798 a 1844 son representados como días por Cristo. Él dijo: "Destruid este templo" y en tres días lo levantaré, alineando así el derribo de un templo que iba a ser levantado en tres días.

Daniel identifica el santuario y la hueste que están siendo destruidos en el versículo trece. El reino del norte representa a la hueste y el reino del sur al santuario, pues allí es donde está Jerusalén. Así que, cuando se plantea la cuestión del pisoteo, la primera de las dos entidades (el santuario y la hueste) en ser llevada al cautiverio fue el reino del norte en 723 a. C. Cuarenta y seis años más tarde, en 677 a. C., comienzan los "siete tiempos" para el reino del sur de Judá. Esto significa que el pisoteo de la hueste terminó en 1798 y el pisoteo del santuario terminó en 1844.

El antiguo Israel salió de Babilonia para reconstruir Jerusalén en virtud de tres decretos, cuyo tercero dio inicio a los dos mil trescientos años que concluyeron con la llegada del tercer ángel el 22 de octubre de 1844. En 1798 terminó el período del dominio de la Babilonia espiritual, tipificado por los setenta años que reinó la Babilonia literal, y el período profético representado por

tres ángeles concluyó exactamente donde había comenzado la profecía, con la promulgación del tercer decreto.

El período de tres decretos que constituye el alfa de los 2300 años se repitió en el período de tres ángeles que constituyó el omega de los 2300 días. Tanto el alfa como el omega son los pilares fundamentales del adventismo. 457 y 1844 ilustran una obra de edificación del templo y de Jerusalén.

Y háblale, diciendo: Así dice el Señor de los ejércitos: He aquí el hombre cuyo nombre es EL RENUENO; brotará de su lugar y edificará el templo del Señor. Él edificará el templo del Señor; y llevará la gloria, y se sentará y gobernará en su trono; y será sacerdote en su trono; y habrá consejo de paz entre ambos. Zacarías 6:12, 13.

Cristo como el Renuevo es aquí identificado como Aquel que edificó el templo del Señor, y así como fue levantado al tercer día, cuando el tercer ángel llegó el 22 de octubre de 1844, el templo milerita había sido erigido por Cristo, pues es Él quien edifica el templo del Señor. Aunque esto se cumplió en la historia milerita, su cumplimiento perfecto es en el período de la lluvia tardía, porque la duplicación de la frase "él edificará el templo del Señor" permite a quienes han de ver que el Señor erigió el templo milerita en cuarenta y seis años, pero que Él edifica otro templo, el de los ciento cuarenta y cuatro mil, durante el tiempo de la lluvia tardía, pues Pedro dice que los ciento cuarenta y cuatro mil han de ser levantados como casa espiritual.

Cuando se le hace a Palmoni la pregunta de "¿hasta cuándo?", su respuesta es "hasta dos mil trescientos días; entonces el santuario será purificado", pero Moisés, Elías y los Milleritas, los mártires del papado, Zacarías y Juan midiendo el templo, Isaías en el capítulo seis y otros no mencionados dicen que la respuesta a la pregunta del versículo trece "¿hasta cuándo?" es "desde el 9/11 hasta la ley dominical; entonces el santuario será purificado".

El 22 de octubre de 1844 fue prefigurado por Abraham al ofrecer a su hijo, pues aquello prefiguraba la cruz donde el Padre celestial ofreció a su Hijo. Moisés y los hebreos en el Mar Rojo, según el apóstol Pablo, representaron el bautismo, que prefigura la cruz, la cual fue prefigurada por Abraham en el monte Moriah con Isaac.

Además, hermanos, no quiero que ignoréis que todos nuestros padres estuvieron bajo la nube, y todos pasaron por el mar; y todos fueron bautizados en Moisés en la nube y en el mar. 1 Corintios 10:1, 2.

Esto, por supuesto, significa que el bautismo está representado por el 22 de octubre de 1844, que es cuando fue bautizada la familia de ocho de Noé. "Ocho" es un símbolo de resurrección.

Los cuales en otro tiempo fueron desobedientes, cuando la paciencia de Dios esperaba en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual unos pocos, es decir, ocho almas, fueron salvadas por medio del agua. La figura correspondiente a esto, el bautismo, que ahora también nos salva (no el quitar las inmundicias de la carne, sino la respuesta de una buena conciencia hacia Dios), por la resurrección de Jesucristo. 1 Pedro 3:20, 21.

Malentender cualquier elemento de la verdad que ha sido revelado acerca del 22 de octubre de 1844 es comparable a malentender el testimonio de Noé en el arca, de Moisés en el Mar Rojo, de Abraham en el monte Moriah y de Jesús en la cruz. En esa fecha, el tercer ángel entró en la historia, y es el ángel que sella al pueblo de Dios.

"Entonces vi al tercer ángel. Dijo mi ángel acompañante: 'Temible es su palabra; terrible es su misión. Él es el ángel que ha de separar el trigo de la cizaña y sellar o atar el trigo para el granero celestial'. Estas cosas deberían ocupar toda la mente, toda la atención. Nuevamente se me mostró la necesidad de que quienes creen que estamos recibiendo el último mensaje de misericordia estén separados de aquellos que diariamente están recibiendo o absorbiendo nuevo error. Vi que ni jóvenes ni ancianos deberían asistir a las asambleas de los que están en error y en tinieblas. Dijo el ángel: 'Que la mente deje de ocuparse en cosas que no aprovechan'." Manuscript Releases, volumen 5, 425.

Así que, junto con las líneas proféticas sagradas que prefiguraban la fecha, llegó el tercer ángel y comenzó su obra, la cual incluye separar a las vírgenes prudentes y necias, representadas como trigo y cizaña en el pasaje. No comprender hasta qué punto 1844 ha sido prefigurado de manera sagrada, o no conocer lo que se ha revelado respecto de los hitos que estaban vinculados con 1844 y se prolongaron hasta 1863, deja a un alma sin preparación para abordar proféticamente las implicaciones del hecho de que Cristo es el tema central de los dos versículos que representan el fundamento del Adventismo, y que allí se reconoce a Cristo como Palmoni, el creador de las matemáticas y de todo lo demás.

La respuesta actual a la pregunta del versículo trece es distinta de la que se daba en 1845. En 1845 los pioneros se sacudían de una gran desilusión y comenzaban a enfrentarse con la idea de que el Señor había restaurado el don de profeta como no se había hecho desde los tiempos de los discípulos. Buscaban entender la implicación del mensaje del tercer ángel y despertaban al hecho de que la experiencia por la que acababan de pasar no era nada menos que historia sagrada. Para 1850 presentaban una nueva tabla pionera para corregir y reemplazar la tabla pionera de 1843. Ambas tablas fueron identificadas por la hermana White como cumplimientos de las "tablas" del capítulo dos de Habacuc. Siendo este el caso, 1850 es un cumplimiento establecido de la Palabra profética de Dios.

Los pioneros comprendieron y escribieron que negar que el gráfico de 1843 no fuera un cumplimiento de las "tablas" del capítulo dos de Habacuc era abandonar la fe original. La hermana White respaldó el gráfico como dirigido por la mano del Señor y como un cumplimiento de Habacuc, y otorgó el mismo respaldo al gráfico de 1850. Habacuc menciona "tablas" en plural, y cuando el gráfico de 1843 se imprimió en mayo de 1842, se imprimió con un error en algunas de las cifras que el Señor cubrió con su mano. En 1850 se publicó un nuevo gráfico que corrigió ese error en las cifras. Las tablas de Habacuc representan cumplimientos de la profecía, y esas profecías se cumplieron desde mayo de 1842 hasta enero de 1850.

La tabla de 1843, o tabla inicial, tenía un error, y la tabla final de 1850 no tenía error. El período desde mayo de 1842 hasta enero de 1850 es un período profético establecido, y mayo de 1842, y también enero de 1850, representan hitos proféticos, y esos hitos contienen la firma de Alfa y

Omega. Alfa, o primera letra, y Omega, la última y vigésima segunda letra. 1842 es alfa y 1850 es omega, y si tomáramos esas dos letras hebreas y colocáramos la décima tercera letra del alfabeto hebreo, construiríamos la palabra hebrea "verdad", que se escribe con la primera, la décima tercera y la vigésima segunda letras del alfabeto hebreo.

La lógica profética aplicada a los hitos de 1842 y 1850 es que están ligados entre sí por el 'error'. La letra alfa tenía un error y la letra omega corrigió ese mismo error, así que lo que se encuentra entre las letras alfa y omega es el 'error', un símbolo de rebelión, que es lo que representa el número trece. De 1842 a 1850 es un período profético establecido que contiene la firma de Alfa y Omega y es la 'verdad'. Hasta que esa historia sea investigada seria y espiritualmente por un adventista del séptimo día laodicense, está prácticamente ciego a la VERDAD obvia que el período profético de las tablas de Habacuc, de 1842 a 1850, establece más allá de toda duda. La verdad que establecen juntos los dos testigos es que la tabla de 1850 no tiene errores. La tabla de 1850, al igual que la de 1843, contiene los 'siete tiempos' de Moisés, y en ambas tablas los 'siete tiempos' están colocados en el centro de la tabla, de arriba a abajo, ilustrando el período de los 'siete tiempos' que va de 677 a. C. hasta 1844. El 2520 no está simplemente en la tabla, es el centro de la tabla.

Lo que se representa en el centro de la línea profética que ilustra los “siete tiempos” es la cruz. El centro de ambas tablas es la línea de tiempo de 2520 que va de arriba hacia abajo. En el medio está la cruz. La cruz fue el punto medio de la semana en la que Cristo confirmó el pacto con muchos, en cumplimiento de Daniel nueve, versículo veintisiete. Esa semana representa siete años, que proféticamente son 2520 días. Como en las tablas, en el mismo centro de los 2520 días, Cristo estaba confirmando el pacto en la cruz. Desde el bautismo de Cristo hasta la cruz hubo proféticamente 1260 días. Esto significa que desde el bautismo hasta la cruz habría 1260 ofrendas matutinas y 1260 ofrendas vespertinas hasta llegar a la cruz, pero en la cruz ese último cordero sacrificial se escapó del sacerdote, y el Cordero de Dios se convirtió en el sacrificio de la tarde y así representó la ofrenda de cordero número 2520 desde el bautismo.

El centro de la semana fue la cruz, y el centro de ambas tablas sagradas es la cruz, pero en cada caso el Cordero está situado dentro de la verdad representada simbólicamente por 2520. La cruz está colocada en medio de 2520 días, y en la cruz Jesús fue la ofrenda número 2520 y la última. La historia entre mayo de 1842 y enero de 1850 representa el error, y Cristo, la verdad, fue puesto entre dos criminales; aunque Él no era un criminal, estaba siendo tratado como tal. Por lo tanto, tenemos tres criminales, uno que se perderá y uno que se salvará. Los tres criminales son tres hitos unidos por el crimen, aunque el hito del medio es lo opuesto al criminal alfa y omega. Los criminales alfa y omega están conectados por el hito central, la cruz.

Con las tablas de Habacuc desde 1842 hasta 1850, el error era la letra intermedia que unía el primer y el último hito. El hito intermedio en la cruz ató juntos a los tres criminales, pero el hito intermedio en estos no es error, es Verdad, y un elemento de verdad que sostienen tanto la cruz como las tablas de Habacuc es que el 2520, los “siete tiempos” de Levítico 26, es verdad, y, en el contexto de la lógica recién expuesta, rechazar el 2520 es rechazar a Jesús.

Cuando Palmoni, el Maravilloso Contador, declara: "Hasta dos mil trescientos días; entonces el santuario será purificado", Él está respondiendo a la pregunta profética de "¿hasta cuándo?". La respuesta ya no es 1844, pues el movimiento millerita de Filadelfia cesó en 1856, cuando James y Ellen White identificaron que el movimiento había pasado de Filadelfia a Laodicea. Cuando la Hermana White trazó esa línea en la arena, significó que, hasta que esa condición cambiara, la relación de Dios con Su pueblo debía entenderse como representando una separación, porque Él permanece afuera, tocando a las puertas de los corazones de los laodicenses, buscando entrar. Su divinidad no está dentro de su humanidad. La misma obra que Cristo comenzó el 22 de octubre de 1844 consistía en combinar Su divinidad con la humanidad, y Cristo estaba dispuesto a hacer precisamente eso, pero no había de ser.

"Si los adventistas, después de la gran desilusión de 1844, se hubieran aferrado a su fe y hubieran seguido adelante unidos en la providencia de Dios que se iba abriendo camino, recibiendo el mensaje del tercer ángel y, en el poder del Espíritu Santo, proclamándolo al mundo, habrían visto la salvación de Dios; el Señor habría obrado poderosamente por medio de sus esfuerzos; la obra se habría completado, y Cristo ya habría venido para recibir a su pueblo y darles su recompensa. Pero en el período de duda e incertidumbre que siguió a la desilusión, muchos de los creyentes adventistas abandonaron su fe... Así la obra fue estorbada, y el mundo quedó en tinieblas. Si todo el cuerpo adventista se hubiera unido en torno a los mandamientos de Dios y a la fe de Jesús, ¡cuán diferente habría sido nuestra historia!"
Evangelismo, 695.

Repitiendo la historia del antiguo Israel, el Señor sacó al Israel moderno de las tinieblas de la Edad Oscura y entró en pacto con ellos en el Mar Rojo, pues el bautismo es un símbolo de la relación de pacto. Pero Israel ha de ser probado para ver si guardará el pacto. El antiguo Israel fracasó en diez pruebas, según el libro de Números. En el décimo fracaso fueron condenados a morir en el desierto durante cuarenta años, proporcionando así un ejemplo del rechazo del Israel moderno al mensaje laodicense de 1856. Así como en el antiguo Israel hubo fracaso en diez pruebas progresivas (diez es un símbolo de prueba), desde la llegada del tercer ángel en 1844 hasta 1856 se impuso un proceso de prueba progresivo sobre el movimiento millerita de Filadelfia.

Las diez pruebas desde el Mar Rojo hasta la primera rebelión en Cades se presentan como un período profético, pues el número diez mantiene unido dicho período. Siendo el diez un símbolo de prueba, diez pruebas identificaron a las diez tribus que rechazaron el pacto y reprobaron la décima prueba y el proceso de pruebas. El período comenzó con el cruce del Mar Rojo, y los Diez Mandamientos se representan como la primera de las diez pruebas después del mar; la primera prueba es el sábado, símbolo y sello de los Diez Mandamientos (representado por el maná). Cuando el período de diez pruebas en el Israel antiguo se presenta tan claramente como un período profético específico y el Espíritu de Profecía nos informa que el cruce del Mar Rojo tipificó el 22 de octubre de 1844, entonces debemos saber que en ese punto comenzó un proceso de pruebas progresivo. El adventismo no sabe eso, por lo tanto no puede ver que en 1863 se le asignó morir en el desierto laodicense hasta la ley dominical, la misma ley acerca de la cual se le encomendó proclamar una advertencia desde el mismo comienzo del proceso de pruebas que condujo a 1863.

Cuando el pronunciamiento de la condición de Laodicea vino sobre el adventismo millerita en 1856, se publicó "vino nuevo" acerca de los "siete tiempos". La nueva luz nunca fue aceptada y, siete años después, o 2520 días proféticos después, el movimiento millerita laodicense terminó y se convirtió en la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense. Moisés estaba dispuesto a entrar en la Tierra Prometida, pero había llegado la décima prueba, y por supuesto era una prueba fundamental, pues la misma obra asignada a Moisés desde el principio era conducir al pueblo de Dios a la Tierra Prometida. Esa era la obra antes de que Moisés llegara a Egipto. Había llegado la décima prueba y los rebeldes vacilaron respecto a entrar en la Tierra Prometida.

Y os dije: Habéis llegado al monte de los amorreos, que el Señor nuestro Dios nos da. He aquí, el Señor tu Dios ha puesto la tierra delante de ti: sube y tómalas en posesión, como te ha dicho el Señor, Dios de tus padres; no temas ni desmayes. Y os acercasteis a mí todos vosotros, y dijisteis: Enviaremos hombres delante de nosotros, y ellos nos reconocerán la tierra, y nos traerán noticia del camino por el cual debemos subir, y de las ciudades a las que hemos de llegar. Y la propuesta me pareció bien; y tomé de vosotros doce hombres, uno de cada tribu. Deuteronomio 1:20-23.

El período desde ese momento hasta el regreso de los doce espías representa la historia en la que llegó la última prueba fundacional en 1856 y, durante siete años, los milleritas laodiceses exploraron la tierra hasta que decidieron dejar de ser un movimiento y convertirse en una iglesia.

La primera verdad que descubrió Miller fueron los "siete tiempos", lo que los convirtió en el fundamento de las verdades fundamentales que componen las sendas antiguas de Jeremías. La última nueva luz profética que llegó al adventismo fue en 1856 y consistió en una serie de artículos sobre los "siete tiempos". Hay mucha luz asociada con un estudio profundo de estos hechos históricos, pero si vamos a ser capaces de identificar por qué la respuesta del versículo catorce de Daniel ocho es "desde 9/11 hasta la ley dominical, entonces será purificado el santuario", debemos seguir avanzando.

La obra que Cristo comenzó en 1844 se dejó de lado en 1863, por lo que la "purificación" del santuario que comenzó en ese momento quedó en suspenso mientras el pueblo de Dios empezaba a atravesar el desierto de Laodicea. Por esta razón, la obra que Cristo debía realizar en el período de 1844 a 1863 hubo de repetirse cuando el tercer ángel, el ángel que separa y sella, finalmente lleve a cabo la obra representada por la "purificación". Los hitos proféticos de 1844 a 1863 son los hitos en los que Cristo habría cumplido la obra de purificar el santuario, y esos hitos representan la historia en la que la obra se llevará a cabo. Si se puede demostrar que de 1844 a 1863 representa el período del 11 de septiembre a la ley dominical, la cuestión de "¿hasta cuándo?" concuerda con las otras líneas representadas por "¿hasta cuándo?".

1844 fue la llegada del tercer ángel y 1863 marca el fin del período de prueba. En 1846 los White se casaron y el apellido de Ellen cambió de Harmen a White, y el matrimonio comenzó a guardar el sábado del séptimo día ese año. El sábado, el matrimonio y un cambio de nombre son símbolos proféticos de una relación de pacto. El Señor condujo al Israel moderno a través del Mar Rojo de 1844 y en 1846 los llevó al Sinaí para darles la ley y entrar en pacto con ellos. Esa ley, como las dos tablas de Habacuc, está escrita en dos tablas; la primera tabla contiene 4 mandamientos y la

segunda tabla contiene 6. Dos tablas representan la relación de pacto tanto del Israel antiguo como del moderno, y juntas las dos tablas del pacto, es decir, los Diez Mandamientos, están marcadas como 46 simbólicamente para el Israel antiguo; las dos tablas de Habacuc tipifican esto y representan la historia de la lluvia tardía. Junto con las dos ofrendas medidas de panes de Pentecostés, representan el estandarte, esto es, los ciento cuarenta y cuatro mil.

Cuando el nombre de la hermana White cambió de Harmen a White. Harmen significa un soldado de la paz, pero fue reemplazado por White, que es la justicia de Cristo. El nombre Gould significa oro, y Ellen significa una luz brillante y resplandeciente. Su nombre representa el mensaje laodicense.

Yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en el fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que te vistas, y no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Apocalipsis 3:18.

El "colirio" es la luz de la Palabra de Dios, y Ellen es una luz brillante y resplandeciente. La seguridad para los milleritas en 1856 se encontraba en recibir el mensaje a Laodicea tal como fue presentado por medio de sus escritos, y como estaba representado en su nombre. La hermana White deja claro que el mensaje de 1888 de Jones y Waggoner fue el mensaje laodicense, y que su mensaje también era el mensaje del tercer ángel.

"El Señor, en Su gran misericordia, envió un mensaje sumamente precioso a Su pueblo por medio de los ancianos Waggoner y Jones. ... Este es el mensaje que Dios ordenó que se diera al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de proclamarse a gran voz, y que irá acompañado del derramamiento de Su Espíritu en gran medida." Testimonios para los Ministros, 91.

El tercer ángel llegó en 1844, e intentó realizar su obra por segunda vez en 1888. El mensaje de 1888 fue el mensaje laodicense; fue el mensaje del tercer ángel; marcó el descenso del ángel de Apocalipsis 18; fue el mensaje de la justificación por la fe que se proclama durante el derramamiento de la lluvia tardía. El tercer ángel llegó en 1844 y nuevamente en 1888, solo para ser rechazado en ambas ocasiones, pero ambas ocasiones tipifican el momento en que el tercer ángel llega en el tiempo de la lluvia tardía. 1844 es un símbolo de 9/11, y si 1863 tipifica la ley dominical, entonces el período profético de "9/11 a la ley dominical", representado por el símbolo de "¿hasta cuándo?", representaría la respuesta de la verdad presente a la pregunta de "¿hasta cuándo?" del versículo trece.

La historia millerita desde 1842 hasta 1850 es un período profético que se superpone al período profético de la prueba del tercer ángel desde 1844 hasta 1863. Desde 1842 hasta 1863 hay hitos proféticos que ilustran la historia del 9/11 hasta la ley dominical, cuando Cristo purifica su templo, primero su iglesia y después los obreros de la hora undécima. En la ley dominical, Cristo tendrá un pueblo purificado para presentarlo al mundo como estandarte, ofrenda, y la iglesia se convertirá en la iglesia triunfante. Su santuario habrá quedado entonces purificado.

Hemos puesto en su lugar el símbolo de «¿hasta cuándo?», aunque, por supuesto, hay más. Comenzaremos a volver a situar este y los cinco artículos anteriores a la luz del libro de Joel, pero nos pareció importante dejar asentadas estas digresiones. El testimonio de cada «¿hasta cuándo?» que hemos considerado concuerda con la pregunta de «¿hasta cuándo?» que Palmoni respondió en el versículo catorce, pues el santuario ha de ser purificado desde el 11 de septiembre hasta la ley dominical. Esa historia es la historia de la lluvia tardía, y la historia de la lluvia tardía está expuesta en el libro de Joel.